

INF LAHIBI

Nº2 JULIO | AGOSTO 2021

La misión de Dios

TEOLOGÍA E INTEGRIDAD

LA MISIÓN DE LA IGLESIA

¿PUEDE HABER ALGO DE BUENO EN EL «POSMODERNISMO»?

UNA BENDICIÓN ESCONDIDA EN PARÁLISIS CEREBRAL

EL MOVIMIENTO DE LA RESTAURACIÓN

LA ÚLTIMA FRONTERA

www.lahibi.org



Contenido

EDITORIAL	3
<i>¡SOMOS PARTES DE LA MISIÓN!</i>	
TEOLOGÍA E INTEGRIDAD	4
<i>Por JAMES HENDERSON</i>	
LA MISIÓN DE DIOS	8
<i>Por JONATHAN HANEGAN</i>	
LA MISIÓN DE LA IGLESIA	11
<i>Por J. OMAR PALAFOX</i>	
MISIÓN SUR PROFUNDO	14
¿PUEDE HABER ALGO DE BUENO EN EL «POSMODERNISMO»?	15
<i>Por Lic. JORGE OSTOS</i>	
UNA BENDICIÓN ESCONDIDA EN PARÁLISIS CEREBRAL	18
<i>Por RUTH ARLETTE FIGUEROA DE MICHEL</i>	
EL MOVIMIENTO DE LA RESTAURACIÓN	20
<i>Por JOSHUA K. MARCUM</i>	
LA ÚLTIMA FRONTERA	22
<i>Por DANIEL NIN</i>	
NUEVOS CURSOS JULIO-SEPTIEMBRE	24

Editorial

¡SOMOS PARTES DE LA MISIÓN!

De las distintas variedades de mostaza, en Palestina es muy conocida la llamada *sinapi nigra* o *brassica nigra*. Durante el año de vida, esta puede llegar a alcanzar una altura de 4.5 m. Es en otoño cuando sus ramas y tallos endurecen lo bastante como para soportar el peso de aves como los pardillos y los jilgueros. Estos vienen en bandadas a posarse en sus ramas y comer de las semillas que este produce. Estos pajarillos hallan en las ramas del árbol de mostaza abrigo contra las tormentas, reposo, descanso y sombra.

El diminuto tamaño de la semilla de mostaza era proverbial entre los judíos -lo usaban para señalar la suma pequeñez-, lo que nos lleva a pensar en el interesante contraste que hay entre la pequeñez de la semilla de mostaza y las dimensiones de esta al convertirse en un árbol poderoso, el cual llega ser el más grande entre los árboles de su especie.

En el evangelio de Marcos 4:30-32, Jesús compara el reino de Dios con un grano de mostaza. La comparación nos insta a trabajar para que el reino de Cristo sea expandido, para que la tierra sea llena del conocimiento de la gloria del Señor, tanto como las aguas cubren el mar. Cabe la pregunta: ¿por qué es tan importante trabajar en la expansión del reino de Cristo? Con precisas palabras responde el Dr. Pedro Crisólogo: *"El grano de mostaza, como se dice, es imagen del reino de Dios... Cristo es el reino que, como grano de mostaza plantado en el huerto de un cuerpo virginal,*

creció por todo el orbe en el árbol de la cruz, y fue tan grande el sabor de su fruto que se consumió con la pasión, para que todo ser viviente guste y se alimente con su contacto".¹

Si alguno piensa que su labor en el reino es insignificante, resulta que todos somos semillas de mostaza, quienes al estar en las manos del Espíritu Santo daremos muchos frutos. No todos daremos la misma cantidad de frutos, pero en las manos del Dios eterno, es imposible no ser útiles. El trabajo en conjunto es lo que hace que el reino de Cristo sea el lugar donde comenzamos de nuevo, donde juntos lloramos y reímos, donde sobrellevamos los unos las cargas de los otros. Allí celebramos la vida. El reino es el lugar donde confesamos nuestras ofensas unos a otros, donde pretendemos estar juntos, hasta que la muerte nos separe.

En el reino de Cristo para nada importa el estatus social, el color de piel, el nivel académico. Cada miembro del reino de Cristo forma parte del equipo de la misión de Dios, la cual trabaja para que otros encuentren refugio en Cristo.

La Hispaniola, Instituto Bíblico.

¹ ODEN, C. THOMAS y HALL, A. CHRISTOPHER. *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia Nuevo Testamento 2. Evangelio Según San Marcos*. Madrid: Edicytorial Ciudad Nueva. ©2000, p.117.



Teología e integridad

Por JAMES HENDERSON

Hay un valor en la unión entre teología e integridad. Para empezar, podemos definir las simplemente: teología: *lo que uno piensa de Dios; integridad:* *compleción, plenitud, es la alineación de la cabeza, el corazón y el cuerpo. Entonces, la integridad es ser consciente de todo lo que uno piensa, siente y hace, y darle la bienvenida a todo lo que uno piensa, siente y hace... y alinearlos como uno se esfuerza por ser todo lo que Dios le ha llamado a ser¹. Con esta definición, lo opuesto a la integridad es la desintegración. En otras palabras, es cuando lo que uno piensa, siente y hace está fuera de alineación y ocurre una “segregación interior”, que separa la vida de uno en distintos compartimentos de lo espiritual y lo no espiritual. Esta segregación conduce a divisiones en el viaje espiritual entre lo secular y lo sagrado. En la unión entre teología e integridad el trabajo debe ser una teología buena y saludable con una interacción completa con las Escrituras con el propósito de sanar la “división”.*

El estudio teológico y la superposición de la integridad exigirían leer las Escrituras,

¹ Roy Wooten, *El Problema que Tengo con la Integridad*, October 29, 2015, <https://thecrucibleproject.org/problem-integrity/>

no como un observador, sino como participante trayendo quién eres al texto. Estarías obligado a traer las cosas de tu vida a tu experiencia de la narración: tus emociones traídas, acompañadas de las dolorosas y dulces circunstancias de la vida que traes contigo a la historia. La integridad significaría traer las cosas que más aceptas de ti mismo y las cosas que más te disgustan de ti mismo (las cosas que escondes y niegas), porque estas también son parte de lo que eres². De esta manera, cómo uno se siente y cómo uno se permite que la experiencia de Dios dentro del texto fluya sin interrupciones —alineada y coherente— a través de todas las dimensiones de la vida, incluso en los aspectos relacionales de la vida.

Nuestra tentación es mantener el texto a la distancia. A menudo no traemos el material de nuestra vida al texto, porque tememos lo que el texto pueda exigirnos —los cambios que provocaría—. Sentimos que podría llevarnos más allá de lo que tenemos la capacidad de controlar. Y tenemos un impulso interno de sentirnos en control. Mejor me quedo como un simple observador del texto, un espectador, no un participante de todo corazón. Quizás

² Ibid,

Teología e integridad

tendemos a tratar el texto como una estatua, un monumento, un museo, en vez de como algo vivo, activo e interactivo. Podemos preferir esto a las demandas que pueda hacernos, o lo que está fuera de nuestro control.

Cuando Dios le reveló a Moisés, y a la humanidad, su nombre (su carácter), lo hizo a través del fuego de una zarza en llamas (Éxodo 3:1-17). Cuando se le dieron las Escrituras a Moisés, en el monte Sinaí, la montaña se cubrió de humo, porque el SEÑOR descendió sobre él en fuego. El humo se elevó como humo de un horno, y toda la montaña tembló violentamente (Éxodo 19:8). Para los israelitas, la gloria del SEÑOR parecía un fuego consumidor en la cima de la montaña (Éxodo 24:7). Cuando los dos discípulos viajaron con Jesús en el camino a Emaús, sin saberlo en una conversación con Jesús, articularon esta experiencia conversacional con estas palabras: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras él nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?” (Lucas 24:32). “El SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su majestad, y hemos oído su voz desde el fuego” (Deuteronomio 5:24). Por lo tanto, las páginas de las Escrituras deben crujir al pasarlas, como si el fuego estuviera atrapado debajo de la tinta³. Al igual que las inquietantes palabras de Jeremías: “Su palabra está en mi corazón como fuego, fuego en mis huesos” (Jeremías 20:9). Cuando se trata del tema de la integridad en nuestra teología y la calidad de nuestro trabajo en respues-

ta obediente a nuestro estudio y conversación con Dios dentro de las Escrituras, nuestro “trabajo se mostrará como lo que es, porque el Día traerá a la luz. Se revelará con fuego, y el fuego pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada persona” (1 Corintios 3:13).

Recuerda la historia de Daniel, cuyos elementos narrativos contenían estatuas altas, un rey enojado y tres adolescentes valientes que fueron arrojados al fuego: Sadrac, Mesac y Abednego. Esa narrativa trata sobre una serie de cosas, y ciertamente es un ejemplo-tesoro de lo que es la integridad. Lo que la teología de esos tres valientes reveló parecía plenitud: cabeza, corazón y cuerpo alineados. Piensa: cabeza (pensamientos y palabras), corazón (coraje) y cuerpo (eligiendo las llamas si es necesario). Además, podríamos pensar en la estatua de Nabucodonosor como un símbolo de su deseo de permanencia, él pudo haber visto la estatua como una forma de darle estabilidad a él y al pueblo, un sentido de permanencia o poder. Exigió que toda la sociedad se inclinara ante este ídolo ya que él y ellos podrían pretender tener algún nivel de control sobre sus vidas. La alternativa a no inclinarse era la muerte por fuego.

Entonces, en esta narrativa encontramos a tres jóvenes valientes parados ante estas dos opciones, estos dos tirones en diferentes direcciones, estas dos posibilidades para los seres humanos: por un lado, tomamos algo sobre lo que tenemos cierto control y los ídolos a los que nos arrojamos la verdad tocan realmente este impulso-necesidad de que los seres hu-

3 Chris Webb, *El Fuego de la Palabra: Encontrando a Dios en Tierra Santa*, InterVarsity, Downers Grove, 2001. Kindle location, 817.



manos finjan que tenemos el control. ¿Qué es el fuego? El fuego es el menos estable, el menos permanente de todos los elementos. Es un elemento que está siempre en movimiento. No puedes concretarlo. Siempre esta cambiando. El fuego tiene una forma de devorar (consumir) cualquier cosa que le traigas. Entonces, es este tipo de sustancia-desordenada-devoradora-de-sustancias que representa la forma en que, en la vida humana, todo está siempre cambiando.

Con una perspectiva teológica clara de Dios, y una integridad que responde obedientemente que parecía confianza, Sadrac, Mesac y Abednego pueden negarse a inclinarse; pueden prescindir del ídolo e incluso pueden entrar en las llamas. Y pueden hacer esto sin que el fuego los destruya. El texto dice: *“¡Mira! Veo a cuatro hombres caminando en el fuego, sueltos e ilesos, y el cuarto parece un hijo de los dioses”* (Daniel 3:25). No fueron destruidos, porque Alguien estaba en las llamas con ellos, alguien que parece un hijo de los dioses. Terminaron sin perder nada; sin piel quemada, sin cabello chamuscado, sin pérdida de su vida.

Teología e integridad

Nosotros también, cuando vamos a las Escrituras como participantes, cuando entramos en el fuego de la palabra, cuando nos comprometemos las Escrituras con todo nuestro ser, con toda nuestra vida y con todas nuestras relaciones sociales: nuestra cabeza, corazón, cuerpo y relaciones: no tendremos el control, y es posible que no sepamos lo que experimentemos allí, solo esperar que un encuentro auténtico con Dios a través del texto, nos cambiará.

Por el bien de la integridad, no debemos simplemente estudiar y leer un texto, debemos dejar que el texto nos estudie y nos lea. Los enfoques de lectura-orante-empapados-de-Jesús de la *Lectio Divina* y la imaginación bíblica pueden ayudarnos a aprender una lectura contemplativa y sincera como esta. Pero si hacemos esto, podemos estar seguros de esto, no estamos solos allí. Hay Uno que nos encuentra en las llamas, en el fuego de la palabra. Una vida y una presencia ha soplado en las Escrituras, con poder y destellos de fuego divino⁴.

Acabas de leer que los tres jóvenes de Babilonia no perdieron nada cuando entraron en las llamas. Sin embargo, hubo una excepción. En Daniel 3:24-25, cuando Sadrac, Mesac y Abednego son arrojados al horno en llamas, entran atados a las llamas. Cuando entran en las llamas, vemos que en realidad han perdido algo. Pero lo único que han perdido son las cuerdas que los ataban.

Entonces, lo que encontramos es que

4 Ibid, 827.

cuando estamos en integridad, tomando todo nuestro ser para interactuar con lo que pensamos acerca de Dios y cómo vivimos una respuesta obediente en la vida real a esa imagen de Dios, cuando respondemos a ese llamado de Dios en el texto, cuando Dios irrumpe a través de las páginas en nuestros corazones, nuestras vidas, nuestro mundo; cuando aceptamos cualquier cambio que tengamos que enfrentar, sabemos que Dios se encuentra con nosotros allí. Y lo que terminamos perdiendo en medio de esos cambios resultan ser solo las cosas que nos estaban frenando en primer lugar. Aprendemos que las cosas de las que tal vez estábamos tan asustados o por las que tememos ser devastados, son las cosas que en realidad eran nuestras cadenas —nuestras cuerdas que nos ataban—. Entonces, si eliges las llamas con Dios, dentro del fuego de su voz en la palabra, encontrarás que el fuego quema las cosas que te han estado reteniendo⁵.

Y si podemos aprender a vivir desde ese lugar profundo —mente, corazón y cuerpo alineados en obediencia confiada en la vida real— podríamos decir que es una teología completa, llena de integridad.

5 Estoy en deuda con mi amigo y colega, el Dr. Daniel Napier, por destacar esta rica visión del texto. Toda esta sección sobre Daniel 3 está influenciada por las conversaciones con él. Aunque está en inglés, para una exploración más profunda de los temas de Daniel 3, es posible que te guste escuchar al Dr. Napier enseñar sobre la narrativa de Sadrac, Mesac y Abednego: *Choosing the Flames: How to Live for What Really Lasts*. <https://youtu.be/yzr5vPEDQ4w>



La misión de Dios

Por **JONATHAN HANEGAN**

Licenciado en teología y castellano de la Universidad Cristiana de Oklahoma y con una maestría de teología de la Universidad Cristiana de Abilene. Miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y coordinador del Taller Teológico Latinoamericano. Sirve en la Iglesia de Cristo Redentor en la ciudad de Buenos Aires. www.tallerteologicolatinoamericano.org

Los cristianos podemos ser culpables de hacer una lectura bastante egocéntrica de las Escrituras. Actuamos como si la Biblia fuese escrita únicamente para que pudiéramos salir del problema en que estamos. Creemos que toda la Biblia debe tratarse de nosotros y aquellas partes que no se relacionan directamente con nosotros son prescindibles y hasta aburridas. Afirmamos que la Biblia dice muchas cosas, pero lo más importante que nos cuenta es cómo podemos ser salvos del pecado.

Esta, mis queridos hermanos y hermanas, es una lectura egocéntrica y reduccionista. La Biblia no fue escrita apenas para que nosotros supiéramos vencer el pecado y vivir una vida abundante en la tierra. Nosotros ni siquiera somos los protagonistas de la Biblia. Grandes porciones de las Escrituras serían aburridas o innecesarias si pensáramos que únicamente están ahí para brindarnos más información acerca de cómo vivir mejor o escapar la condenación eterna.

Si leemos el texto bíblico cuidadosamente nos damos cuenta que la Biblia tiene un gran protagonista y su nombre es Yahvé. Nosotros somos una parte del reparto, pero Él es el protagonista principal. Y la historia que nos cuenta la Biblia sirve para que le conozcamos a Él y sus propósitos. Puede ser que nosotros vamos a la Biblia buscando la salvación y perdemos la oportunidad de leer una historia aún más importante y más emocionante.

La misión de Dios

Esta lectura que hemos descrito arriba representa un acercamiento transaccional con Dios. Nosotros carecemos de la salvación, Dios es dueño del perdón, por lo tanto, vamos a Dios buscando lo que nos hace falta. Es bastante simple, ¿verdad? Sin embargo, Dios jamás se presenta como alguien que quisiera hacer negocios con la humanidad. No está interesado en hacer un trueque con nosotros.

Entonces, ¿qué le interesa a Dios? Al Dios Creador del universo le interesa amarnos y vivir en comunión con nosotros. La salvación es un medio para este fin. ¡Lo que por tanto tiempo nos ha interesado es apenas parte de la historia! Dios quiere que seamos salvos porque a Él le interesa compartir su vida con nosotros.

Nadie estudia 4 o 5 años en la universidad para colgar un diploma en la pared de la sala de su casa. El diploma es apenas lo que habilita al profesional a desarrollar su labor. La salvación no es la meta de la vida cristiana. El fin de la vida cristiana es la vida compartida con Dios. Y si compartimos la vida con Dios, compartiremos también su carácter y su misión.

Es más fácil entender que debemos compartir el carácter de Dios. Sabemos que debemos ser santos como Él es santo. Lo que nos cuesta entender es que debemos también compartir su deseo de ver la redención de toda la creación.

¡Sí! A Dios le interesa redimir toda la creación comenzando con sus hijos. Hasta la creación está con dolores de parto porque juntamente con los hijos de Dios, desea su propia redención (Romanos 8:18-25).



La misión de Dios

¿Qué esperamos, entonces? Más allá de la salvación de nuestras almas, Dios persigue una meta aún más grande y maravillosa: la redención de todo lo que existe. Esperamos unos nuevos cielos y una nueva tierra (Isaías 65:17-25; 2 Pedro 3:13).

Cuando aprendemos a leer la Biblia como una sola narrativa acerca de un Dios misionero que crea al mundo por amor y que desea compartir la vida con sus criaturas, todo cobra un mayor sentido. Las partes aburridas de la Biblia se vuelven fascinantes porque nos hablan de un Dios que establece fundamentos para la vida con Él. Aquellos libros que hablan de la vida en la antigüedad en tierras extrañas se iluminan con la comprensión de un Dios que mueve cielo y tierra para unir su vida con la nuestra. Cuando leemos la Biblia como un texto misionero descubrimos que todo se trata de un Dios que anhela la redención de todas las cosas.

También descubrimos algo que nos cambia la existencia: Dios nos invita a colaborar con Él en la redención de toda la creación. No somos apenas seres que necesitan salvarse. Ahora hemos sido adoptados, somos hijos e hijas de Dios muy amados que pueden, no sólo parecerse a su Creador sino también participar en su vida y su misión.

¿Cómo será la redención de todas las cosas? La vida y ministerio de Jesús nos dan una pista importante. Jesús andaba sanando enfermos, devolviendo la vista a los ciegos y exorcizando demonios. Estaba preparando a las personas para el reino de Dios. De hecho, Jesús inauguró el reino de Dios mientras estuvo acá (Lucas 17:20-21). Sin embargo, sólo lo experimentamos parcialmente mientras aguardamos su segunda venida. Cuando Jesús venga por segunda vez, Dios habrá cumplido su misión: Dios será todo en todos (1 Corintios 15:24-28).

Como cristianos, anhelamos lo que profetizó Habacuc: *“Porque así como las aguas cubren los mares, así también se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del Señor”* (2:14).

¿Estamos conscientes de la misión de Dios? ¿Sabemos discernir su misión en las Escrituras? ¿Nuestras iglesias están comprometidas con el reino de Dios? ¿Nos interesa la misión de Dios de redimir toda la creación? ¿Estamos compartiendo su misma vida y colaborando con Él para que la tierra se llene del conocimiento de su gloria?

Les comparto los siguientes recursos para ahondar en la misión de Dios:

<https://www.tallerteologicolatinoamericano.org/taller-la-mision-de-dios>



La Misión de la Iglesia

Por J. OMAR PALAFOX
Abilene Christian University.

“¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Y sopló sobre ellos, y les dijo: Reciban el Espíritu Santo”. - Juan 20:20

Dios es más grande y mejor que la Iglesia, cualquiera que esta sea. Es por esta razón que la *misión de Dios* es más **integral** que la misión de la Iglesia en el mundo. La misión de la Iglesia es el resultado glorioso de la *misión de Dios*, ya que el Triuno Creador preside a la iglesia misma y su *misión* ya existía desde antes de la fundación del mundo. El *misiólogo*, Georg F. Vicedom, popularizó el término con su libro *Missio Dei* en 1958¹ donde este término, *missio Dei* (del latín, que significa “misión de Dios”), ha significado el proceso trinitario interno de envío todos los esfuerzos misioneros mundiales ya que están arraigados en la naturaleza triuna misma del Creador. La misión, que proviene de Dios, es una característica de los atributos de lo Divino. Por esta, y otras razones, es necesario buscar maneras de recordar el pasado tanto bíblico, teológico, e histórico para comprender esta misión de Dios, y por lo tanto la misión de la iglesia² no solamente

1 Thomas Schirrmacher, “Lexikon des Christentums,” in Harenberg Lexikon der Religionen (Düsseldorf: Harenberg Verlag, 2002), 196 (keyword “Missio Dei”).

2 *Ite, missa est*, significa es la despedida, (literalmente *Id en misión evangelizadora*), que es la fórmula final

con el propósito de que iglesia crezca es que existe la misión de Dios en el mundo³.

En cuanto a la misión de la iglesia el decreto católico *Ad Gentes* en el cual se lee sobre la actividad misionera de la iglesia lo resume en estas palabras:

“Siendo así que esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres, la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección. Pues así caminaron en la esperanza todos los Apóstoles, que con muchas tribulaciones y sufrimientos comple-

con la que se despide a la asamblea después del culto de la misa católica en latín.

3 Misión de Dios – Historia. Karl Barth lo comienza a incluir en su teología sistemática. Karl Hartenstein utiliza *missio Dei* para hablar de Dios y su misión como parte de su ser. El mundo misionero cambio de la iglesia tener una misión, a la misión tener una iglesia. Alan Roxburgh uso misional en 1998 para hablar de una comunidad en misión.

La Misión de la Iglesia

*taron lo que falta a la pasión de Cristo en provecho de su Cuerpo, que es la Iglesia. Semilla fue también, muchas veces, la sangre de los cristianos*⁴.

Es una encapsulación de la misión de la iglesia dentro de la misión de Dios. Y lo podemos entender bíblicamente en las palabras de Pablo el apóstol misionero en 2 Corintios 5:18-21 para entender que la iglesia se junta para regarse después como embajadores. Considerando un cristiano promedio en todo lugar y toda época urge una necesidad de ver realmente que Dios tiene una misión enraizada en su ser mismo e invita unirse a Él. Siempre lo tuvo en las épocas del Antiguo Testamento⁵, y ahora en el Nuevo Testamento también en la comunidad de los llamados en la ἐκκλησία (*ecclesia*) en el idioma del primer siglo.

El trabajo de la iglesia, entonces, se enmarca en el deseo en una semblanza completamente como característica de Dios como un ser *'enviador'* mostrado en su trinidad al ver que el **Padre** manda al **Hijo** encarnado y el Hijo manda al **Espíritu** como un don proveedor de capacitaciones espirituales en su misión. En corto, si Dios en su persona ha ido y ha enviado; entonces la iglesia quien ahora va y envía también imitando así su característica divina misionera. La *misión de Dios* en la iglesia es una vida alterna y solo le pertenece a Dios y sale de Dios.

Por esta razón, es notable enmarcar que la misión de la iglesia no es un crecimiento

4 <http://www.vatican.va>

5 Génesis 18:16-19; Deuteronomio 4.



de mercadotecnia, ni de un resultado de un recurso académico. Puesto que es un atributo del Creador y es un ser misionero y es misional ya que corresponde a la misión misma. Al igual que la iglesia es llamada a amar al prójimo, la misión de la iglesia se manifiesta en esta práctica *amorifica* como Dios amó al mundo. Es parte del día a día de cada miembro de la comunidad en la iglesia a llevar acabo esta misión divina —para ser prácticos es más que ir a la iglesia—. En el Nuevo Testamento, la comisión de los discípulos por parte de Jesús se entiende como una extensión del envío de Jesús por su Padre⁶ y el envío del Espíritu Santo por parte del Padre y Jesús⁷ y por esa razón usa las mismas palabras para *'enviar'*, *'enviar'*, etc. (latín: *missio*)⁸.

6 Mateo 10:40; Marcos 9:37; Lucas 9:48; 10:16; Hechos 3:20, 26; aproximadamente 50 veces en Juan; comparar el Antiguo Testamento, Isaías 48:16.

7 Juan 14:26; 15:26; Lucas 24:49.

8 Particularmente Juan 17:18; 20:21.

La Misión de la Iglesia

Lo más básico de la misión de la iglesia es la vocación de Dios porque Él llama a la iglesia a caminar junto a Él en Su misión. Aquí es donde en el bautismo Dios añade a su misión para buscar adoración y celebración en comunión con alabanza. Para una vez más enviar caminando dignamente en el discipulado. No es mantener solo números, presupuestos, miembros contentos, programas con éxito en una imitación de la colonización o la mercadotecnia moderna. En otras palabras⁹,

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”¹⁰

La misión de la iglesia es compleja y cotidiana donde se encuentra la colisión de realidades de tipo demoniacas, paganas, y persuasivas. Ya que la iglesia es donde sabemos que

“Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea” (Efesios 6:12).

Por esta razón la misión de la iglesia no es algo razonable ni lógico, sino *“para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”* (Mateo 19:26). Prácticamente, la parte individual de la misión de la iglesia es descubrir hacia donde va el individuo y donde le envía Dios. También,

9 Dios es el enviador = Trinidad. Padre - Efesios 2:19. Hijo - Efesios 2:20. Espíritu Santo - Efesios 2:22.
10 Mateo 28:18-20.

es utilizar y participar en el Reino de Dios comprometido con la comunidad local y a la transformación personal y social en justicia. Y por consecuencia, la misión de la iglesia es el extender, profundizar, confrontar los problemas reales contextuales, y formar una hermenéutica misional Latina para nosotros y de nosotros. La misión de Dios es más que religiosidad y/o asistencia semanal a la iglesia por unas cuantas horas. Por lo contrario, la misión de la iglesia es restaurar la imagen de Dios (*imago Dei*) en la humanidad, ser hacedores de paz ([שלום] shalom), y reconciliación humana en la administración a lado de la creación¹¹. En palabras del misionólogo Darrell Guder, *“Hemos visto que la misión no es solamente una actividad de la iglesia, sino, la misión es el resultado de la iniciativa de Dios. Y esta es enraizada en el propósito de Dios de restaurar y sanar su creación”* (Guder 1998, 4)¹². La misión de la iglesia hoy debe ser la imitación y encarnación de Jesús para la gloria de Dios en su Espíritu. Según el historiador Justo Luis González García y misionólogo Carlos F. Cardoza Orlandi los cambios demográficos de la iglesia *“provee[n] condiciones en las que la misión de la iglesia se convierte en el eje del quehacer teológico y ministerial”¹³*. Por lo tanto de lo cotidiano la iglesia vive su fe en la globalización siendo una misión **integral**.

11 Alan Roxburgh añade, “La iglesia se define como una comunidad de Dios comprometidos para organizar sus vidas en el propósito de ser agentes de Dios.”

12 Guder, Daniel L., and Lois Barrett. 1998. *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*. Wm. B. Eerdmans Publishing.

13 González, Justo L, and Carlos F Cardoza-Orlandi. 2008. *Historia general de las misiones*. Editorial Clie.



MISIÓN SUR PROFUNDO

La Hispaniola Instituto Bíblico no solo se ocupa de la enseñanza teológica. Como institución entendemos que el Señor nos ha llevado al campo de las misiones, lo cual incluye la plantación de iglesias y el adiestramiento a líderes congregacionales que viven en localidades vulnerables.

Los campos misioneros, donde gracias a Dios se desenvuelve La Hispaniola Instituto Bíblico, se encuentran en la zona fronteriza sur de la República Dominicana, en el proyecto que hemos llamado Misión Sur Profundo.

Cada vez el trabajo es más demandante ya que a medida que transcurren los días la necesidad de nuevos misioneros es más grande, mientras que los recursos económicos y educativos son cada vez más escasos.

Esto quiere decir que necesitamos el sostenimiento de nuevos misioneros no solo para fortalecer los lugares donde actualmente estamos trabajando, sino también para ir a otros lugares del Sur Profundo.

Si deseas conocer detalles y contribuir con esta misión, contáctanos: info@lahibi.org.

www.lahibi.org
Síguenos



¿Puede haber algo de bueno en el «posmodernismo»?

Michael S. Horton dice: «El “posmodernismo” ha sido celebrado y demonizado en los círculos cristianos. Es demasiado fácil dar la bienvenida a las novedades o rechazarlas»¹. Acá hay dos cosas de suma importancia. En primer lugar, comienzo afirmando la primera parte de su aval: es evidente que el posmodernismo como teoría o movimiento filosófico ha sido celebrado y demonizado.

En el primer grupo, tenemos a aquellos que dentro del cristianismo ha celebrado las ideas que surgen del complejo panorama llamado «filosofía posmoderna». En mi libro los he llamado «los amantes»². Este grupo —que ve al posmodernismo como «el aire fresco del espíritu enviado para revitalizar los huesos secos de la iglesia», se asocia comúnmente al movimiento de la «iglesia emergente», representado mayormente por nombres como Brian McLaren, Leonard Sweet, Robert Webber, Carl Raschke, Mike Yaconelli, entre otros. A grandes rasgos, lo que este movimiento sostiene es que los cambios en la cultura señalan que una nueva iglesia está «emergiendo» y, por lo tanto, los líderes cristianos deben adaptarse a esta iglesia emergente. Sin duda hay varias cosas que podríamos rescatar de la iglesia emergente. Por ejemplo, podemos considerar las críticas de la iglesia emergente a la absorción de la igle-



Por Lic. JORGE OSTOS

Licenciado en Teología. Escritor de varios libros y traductor literario. Trabaja en la división hispana de Ancient Faith Ministries. Profesor en el Seminario Teológico Kerigma. También es compositor y se dedica a la música para filmes.

1 Michael S. Horton, en la contraportada de Jorge Ostos y Saúl Sarabia, *Reteniendo lo bueno: Saqueando los tesoros del posmodernismo* (Salem, OR: Publicaciones Kerigma, 2020).

2 Jorge Ostos y Saúl Sarabia, *Reteniendo lo bueno*, 25.

¿Puede haber algo de bueno en el «posmodernismo»?

sia por supuestos modernistas, las cuales parecen muy acertadas. No obstante, no me parece correcto que nos vinculemos a dicho movimiento debido a que varios aspectos de su propuesta son completamente problemáticos. Especialmente aquellos que nos invitan a abrazar aspectos culturales del posmodernismo (i.e. posmodernidad)³, haciendo de las propuestas constructivas de la iglesia emergente algo que deja mucho que desear.

El segundo grupo está representado por aquellos que demonizan —la mayoría de las veces— a priori todo lo relacionado con posmodernismo. Es, de hecho, la misma actitud evangélica de que todo lo que «huele la Iglesia católica romana» está mal, de igual manera todo lo que parece posmoderno, es digno de rechazar. En ambos casos, hay una compleja actitud basada en la ignorancia y el desconocimiento y, a la vez, en un abordaje serio y honesto de las cuestiones. En resumen, en este grupo encontramos a aquellos que, sin tener siquiera idea real de todo el tema filosófico detrás del posmodernismo, catalogan sin más al posmodernismo como el demonio encarnado. También hay otros que, aunque más preparados intelectualmente, no obstante, caen una y otra vez en caricaturizaciones y reduccionismos sobre esto. Por ejemplo, aquellos que posmodernismo = relativismo, posmodernismo = progresismo, posmodernismo = liberalismo, posmodernismo = marxismo cultu-

3 Véase mi artículo en la edición anterior del presente boletín. Y para un tratamiento más profundo y académico, véase Jorge Ostos y Saúl Sarabia, *Reteniendo lo bueno: Saqueando los tesoros del posmodernismo* (Salem, OR: Publicaciones Kerigma, 2020).

ral, posmodernismo = cualquier cosa anticristiana. Creo, de hecho, que existe una versión extrema de posmodernismo que sostiene un relativismo individual en los ámbitos epistemológicos y morales; mientras que otros se relacionan con cuestiones progresistas, y demás. No obstante, es ingenuo generalizar y reducir el posmodernismo a estas afirmaciones. Estamos, por ejemplo, de acuerdo con Kevin J. Vanhoozer en que es un error simplemente igualar el posmodernismo con el subjetivismo.

Ahora, volviendo a la pregunta central: ¿puede haber algo de bueno en el «posmodernismo»? Mi respuesta es un rotundo ¡sí! Cuando se estudia y profundiza seriamente en las distintas cuestiones sobre esta temática, se puede llegar a esta conclusión⁴. Por tanto, del posmodernismo podemos *principalmente* rescatar las críticas a los supuestos modernistas de la supremacía de la razón y a las nociones de un sujeto racional individual, autónomo, incorpóreo, objetivo, atemporal como el árbitro final de la verdad. De hecho, estas nociones modernistas de verdad y la supremacía del sujeto racional van en contra de la enseñanza cristiana. En otras palabras, las críticas posmodernas de estos supuestos son una oportunidad para poner a conceptos como «verdad», «fe», «objetividad», y «razón» en el lugar donde

4 De hecho, es la conclusión a la que el Dr. Saúl Sarabia y yo, hemos llegado en la tesis de nuestro libro. Además, esta tesis está avalada y bien vista por académicos como Michael Horton, Kevin Vanhoozer, Richard Kearney, Stanley Hauerwas, Manfred Svensson, Myron Penner, Miguel Álvarez, Darío López, Daniel Castelo, Wolfgang Vondey, Paul Copan, entre muchos otros. Véase *ibíd.*

¿Puede haber algo de bueno en el «posmodernismo»?

realmente pertenecen. El pensamiento moderno estuvo caracterizado por un impulso de certeza, universalidad y, quizá por encima de todo, de control.

No considero que el posmodernismo sea el enemigo de la fe cristiana, como tampoco creo que sea un viento fresco del Espíritu para revitalizar los huesos secos de la iglesia. Más bien, si estudiamos y retenemos lo bueno de las críticas que hace el posmodernismo al modernismo, podemos obtener mucho beneficio para nuestra vida cristiana, además puede permitirnos que la filosofía posmoderna se convierta en un aliado para nuestra teología y fe cristiana. ¿Qué es entonces eso bueno que podemos retener del posmodernismo? Creo que las críticas del posmodernismo a los supuestos centrales del modernismo nos brindan una oportunidad para recuperar muchos aspectos cristianos que han sido cautivos por el sentido de control del sujeto individualista y autónomo del modernismo. Creemos que el posmodernismo nos ayuda a escapar de —como decía el Protopresbítero Thomas Hopko— «una “religión” privatizada y compartimentada»⁵. Christopher Butler está en lo correcto al afirmar que «los posmodernos son buenos deconstructores críticos, [pero] terribles constructores»⁶. Por tanto, estoy de acuerdo con las críticas posmodernas al modernismo, pero no del todo convencidos de los aspectos constructivos del posmodernismo. El posmodernismo nos ha recordado que el cristianismo nunca ha sido modernista. Aceptar este recordatorio, creo, nos brinda una oportunidad para rescatar y repensar aspectos cruciales del cristianismo que se habían hundido en el modernismo⁷.

5 Thomas Hopko, «Orthodoxy in Post-Modern Pluralistic Societies» *Ecumenical Review* 51 (1999): 364–371.

6 Christopher Butler, *Postmodernism: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2002), 116.

7 E.g. Pensadores posmodernos como Jean-François Lyotard puede ayudarnos a recordar que la vida cristiana nos invita a encarnar una narrativa bíblica que no se reduce sólo a un conjunto de proposiciones teóricas. Jacques Derrida puede ayudarnos a entender mejor la centralidad de la Escritura para mediar nuestro entendimiento del mundo y el papel indispensable de la comunidad en la interpretación de la Biblia. Otros como Michel Foucault puede ser útil para entender el papel de la iglesia como una comunidad que forma a sus individuos mediante disciplinas espirituales. Véase, Jorge Ostos y Saúl Sarabia, *Reteniendo lo bueno: Saqueando los tesoros del posmodernismo* (Salem, OR: Publicaciones Kerigma, 2020).

Una bendición escondida en parálisis cerebral



Por **RUTH ARLETTE FIGUEROA DE MICHEL**

Hizo estudios de Técnico Dibujante en UNAPEC, y también Estudios Teológicos en el Centro de Estudios Bíblicos y Pastorales (CEBIP) de las Iglesias Bautista Vida Eterna e Iglesia Bautista Misionera Haitiana.

Casada desde 1999 con el Pastor Marc Gleen Michel, quien sirve como pastor en la Iglesia Bautista Misionera Haitiana de la comunidad de Bienvenido, Manogayabo; y madre de dos varones, Marc Luther de 20 años y Ruben Marc de 13 años.

Cuando nació mi hijo Rubén todo parecía normal, pero había sufrido una asfixia intrauterina que le produjo una parálisis cerebral. Hacia los 5 meses el niño no se sentaba, aunque se movía mucho e iba aumentando de peso conforme a la edad. A los 9 meses un especialista diagnosticó retraso psicomotor, por lo que recomendó hacer estudios neurológicos para descartar la existencia de patologías; no obstante Rubén no gateaba, y comenzó a recibir terapia física para estimularle.

Así inició el peregrinaje por el mundo de las terapias, los estudios, las sesiones de estimulación y un largo etcétera. Debo confesar que inicialmente no era consciente de lo que implicaba que el niño tuviera esa condición, quizás me aferraba a la esperanza de que rápidamente superara los escollos y se convirtiera en un niño “normal”.

Tuve que aceptar que soberanamente Dios dispuso darme la gran bendición de tener un hijo con parálisis cerebral, el que sin duda tendría más limitaciones pero que de igual manera sería una fuente de gozo para toda la familia.

Una bendición escondida en parálisis cerebral

Con Rubén he aprendido a valorar muchas cosas que antes daba por sentado. Y sobre todo he experimentado el cuidado amoroso del Señor en los pequeños detalles. Mi padre celestial me ha enseñado a través de mi hijo con parálisis cerebral el valor de la persistencia y me ha mostrado que el contentamiento no debe ser un evento momentáneo, sino un estilo de vida.

Por la gracia de Dios, Rubén ha desarrollado destrezas motoras, monta bicicleta, corre, nada, está aprendiendo a tocar batería y bajo; entiende 3 idiomas, sabe leer, le gusta la matemática y posee un gran sentido de ubicación.

Si conoces alguna familia que tenga un hijo con necesidades especiales, te invito a que le apoyes, ores por ellos y no les tengas pena. Si en tu familia hay un miembro con esa condición, anímalo, estímulo, modé-lale a Cristo y confía en el Señor.

Muchos dicen que los niños con necesidades especiales son ángeles, yo creo que son seres humanos con la misma necesidad de conocer a Jesús, por eso Rubén ha recibido instrucción en la Palabra y ya hizo profesión de fe. Es un pre adolescente cariñoso, travieso, al que a menudo se debe disciplinar, que ha ido avanzando con lentitud, pero con firmeza, cuya vida es una bendición escondida en una discapacidad.

El Movimiento de la Restauración

Muchos de los que leen esta columna forman parte de un grupo de cristianos que declara ser un movimiento de iglesias dedicadas a retornar a las enseñanzas básicas del cristianismo así reveladas en el Nuevo Testamento de nuestras Biblias. Con toda transparencia, me considero un miembro orgulloso de dicho movimiento, sin embargo algunos valores que apreciamos y algunos marcadores de identidad que afirmamos tener, pueden escapar a los de afuera como también a los insidiosos entre nosotros.

Por ejemplo, la persona ajena puede haber notado una palabra distinta que se usó anteriormente: “movimiento” en lugar de denominación. ¿Cuál es el propósito de esta diferencia? ¿Cuál es la aversión a usar la palabra denominación para describir un grupo dentro de todo el cristianismo? Respuesta: El alto valor de la unidad cristiana causó que mi gente se abstuviera de usar el lenguaje de división para adoptar un lenguaje que expresara avance hacia la unidad. El movimiento de restauración que comenzó formalmente a principios del siglo XVIII, fue un movimiento principalmente para restaurar la unidad de un cristianismo fracturado. Sus fundadores, como Barton Stone y Alexander Campbell, usaron lemas para expresar este núcleo ideal para el movimiento. Barton Stone declaró que *“la unidad de todos los cristianos sea nuestra estrella polar”*¹. Un lema que se hizo muy popular en el movimiento, aunque desconocemos su origen, era: *“Somos únicamente cristianos, pero no los únicos cristianos”*².



Por **JOSHUA K. MARCUM**
Director de Desarrollo
fundación operación Ecuador.

1 Barton Stone, *The Christian Messenger*, dic, 1829.

2 Miethe, Terry. «Slogans». Editado por Douglas A. Foster, Paul M. Blowers, Anthony L. Dunnivant, y D. Newell Williams. *The Encyclopedia of the Stone-Campbell Movement: Christian Church (Disciples of Christ), Christian Churches/Churches of Christ, Churches of Christ*. Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2004.

El Movimiento de la Restauración



Ahora bien, la persona ajena puede señalar que este principio fundamental no es lo que se ve en el día de hoy, que si fuera, nuestro “movimiento” perdió su rumbo a lo largo de los últimos 250 años, por que ha sufrido sus propias divisiones dentro de ello sobre cuestiones que abarcan lo que consistía la unidad. Tengo que confesar que tienen algo de razón, por eso, esta revista y muchos de nosotros que formamos parte de este movimiento quieren dedicarse de nuevo a la restauración, no cumplimiento, sino esfuerzo continuo por restaurar a la iglesia ideal de Dios, el pueblo de Dios que trabaja en conjunto para *“brillar como luces en el universo aferrándose firmemente a la palabra de vida”* (Filipenses 2:15), un pueblo *“que levanta manos santas sin enojo ni disputa”* (1 Timoteo 2:8), y una iglesia que cada vez más *“llega a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo”* (Efesios 4:13). Si estos objetivos bíblicos no suenan idealistas, ningunos lo son. Ser una iglesia de Cristo es un objetivo al que nos movemos en todo lo que hacemos.

En resumen, nosotros en el movimiento de restauración dedicamos peregrinar hacia la esperanza y unidad que Dios siempre ha deseado para su pueblo representativo en la tierra. Somos receptores de la buena gracia de Dios, y al reconocer nuestras fallas, nos mostramos fieles —no deficientes— porque no nos contentamos con mantenernos estancados en nuestros propios pecados o tradiciones al nivel institucional. Nosotros encarnamos un movimiento avanzando hacia algo glorioso —más importante aún, divino—, a un proceso interminable de restaurar a la una unidad de los hijos de Dios en *“un solo cuerpo, y un solo Espíritu... un solo llamado, una sola fe, un solo bautismo”* bajo *“un solo Dios y Padre de todos”* (Efesios 4:4-6). Y en esto estoy convencido: ¡que este Padre de tales hijos se deleita en una búsqueda tan noble!



La última frontera

Por DANIEL NIN

Director de La Hispaniola Instituto Bíblico.

Sabemos que desde sus inicios la iglesia ha sufrido constantes ataques. Estos han venido de diferentes flancos como fueron la persecución por parte del judaísmo y las atrocidades imperiales de Roma, manifestadas en encarcelamientos, asesinatos públicos en medio de actos de entretenimiento en el coliseo romano y mediante la hoguera en distintos lugares.

Una de las mayores amenazas para la iglesia se germinó a finales del siglo XVII con las primeras semillas del llamado «período de la Ilustración». Estas semillas comenzaron a dar fruto en el siglo XVIII y estuvieron floreciendo hasta principios del siglo XIX, donde Dios ya no es centro de la vida humana y por ende de la sociedad. El movimiento de la Ilustración indica que, para alcanzar la verdad, no es necesaria la Biblia, ni intervención de la iglesia, pues el conocimiento de la verdad se puede alcanzar por medio del empirismo, es decir, «la experiencia propia» y la observación de la naturaleza. En pocas palabras, *Dios desaparece como personaje central del drama de la vida humana*. A partir de la Ilustración, el ser humano y el mundo son antropocéntricos en lugar de teocéntricos.

El movimiento que más violento ha sido contra lo establecido, contra los grandes relatos, es decir, el terreno común que por siglos cada individuo ha tenido la oportunidad de construir sus experiencias sociales, familiares, políticas, religiosas, es el llamado *posmodernismo*. Una de sus metas es la deconstrucción de lo establecido. Para el posmodernismo no existe el sujeto como tal, es decir, no hay género, así que cada uno decide en cuanto a sexo, cada quien determina lo que es. Tampoco la verdad como tal existe, porque está considerada como un juego de poder, olvidando que, para negar una verdad, esta debe existir. No hay estructuras fuertes, todo es laxo, todo es subjetivo. Todo se percibe según el individuo.

La última frontera

¿Cómo es este un ataque a la iglesia? La iglesia cristiana defiende la identidad del individuo en su esencia espiritual y de género. El *posmodernismo* entiende que el individuo, según se entienda a sí mismo, decide si es hombre, mujer, no binario, etc. La iglesia defiende la construcción original de la familia, el posmodernismo ha diseñado una estructura familiar que no necesariamente está compuesta por un hombre, una mujer y sus hijos, sino que esta puede estar conformada por personas del mismo sexo e hijos regularmente adoptados. La iglesia enseña que la verdad liberta, el posmodernismo enseña que la verdad es una imposición.

Desde finales del siglo XVII hasta la fecha han tratado de deconstruir lo establecido, los grandes relatos. ¿Quién ha permanecido luchando con cada uno de esos movimientos? ¿Quién ha salido al frente en temas como la esclavitud, la homosexualidad, el aborto y temas morales por lo general? La iglesia. Por tanto, todo esfuerzo para restarle credibilidad a la iglesia cristiana, tiene como finalidad derribar la última frontera que lucha contra los grandes relatos, la familia, los valores sociales y humanos, la identidad del ser humano. Incluso el concepto de nacionalidad.

La iglesia es la última frontera para que espiritual, cultural, moral y sociopolíticamente este mundo no llegue al declive escatológico. Para que la vida sea valorada, para que la familia continúe desempeñando su papel fundamental en la sociedad, a fin de que esta camine correctamente. A pesar de los ataques que ha recibido la iglesia, esta se mantiene firme en proclamar la verdad del evangelio, el mensaje que verdaderamente

libera al ser humano, que le da sentido y balance a la vida de todo género humano. El evangelio, el mensaje que da esperanza y valor a cada ser humano, independientemente de sus condiciones sociopolíticas, culturales e intelectuales.

¿Por qué las persecuciones imperiales, movimientos sociales, políticas culturales, etc., no han podido con la última frontera que es la iglesia? Porque la iglesia ha sido edificada por Cristo y es propiedad suya (Mateo 16:18) Su fundamento es Cristo (1 Corintios 3:11), porque la Iglesia es un edificio en continuo crecimiento (Efesios 2:21). La vida de la iglesia no depende de ninguna acción humana, ni siquiera de quienes la componen. La vida de la Iglesia depende de Cristo, la piedra viva que da vida a quienes tienen contacto con ella (1 Pedro 2:4). Jesús en cuanto a la indestructibilidad de la Iglesia afirma que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Es decir, es imposible que muerte pueda hacer caer a la Iglesia. ¿Por qué? Porque Jesús es la garantía de la perpetuidad de su iglesia (Apocalipsis 1:17-18).

Históricamente, un movimiento social sustituye a otro, los imperios, todos pasan, basta con citar algunos: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma. Todos caen, nada permanece en esta tierra, excepto, la última frontera. Y es que, ninguna propiedad de Dios perecerá en este mundo. Todo cuanto es sostenido por Él permanecerá aún más allá de la muerte. La propiedad de Dios podría ser abatida, pero nunca destruida, Dios mismo es la garantía. (Salmo 48:14).

LICENCIATURA EN
TEOLOGÍA



NUEVO CURSO
**LITERATURA
SAPIENCIAL**

INICIO: Julio 5, 2021 | 7:00 PM (ZOOM)

NUEVO CURSO
JEREMÍAS
LAMENTACIONES

INICIO: Julio 17, 2021 | 4:00 PM (ZOOM)

Inscripciones Abiertas en LAHIBI.org
809.924.4841 | admisiones@lahibi.org

